



**SANTA CLARA**  
*Club*

# VISITA CULTURAL EXPOSICIÓN CAJASOL



**Domingo, 20 de diciembre a las 11:00 h.**

**“La pintura sevillana en el siglo XIX”**

**Precio de la visita 5 €, que incluye entrada y guía.**

**Inscripciones en Conserjería desde el 1 hasta el 14 de diciembre.**

**Obligatorio el pago al inscribirse.**

**Punto de encuentro: Puerta principal de la Fundación Cajazol.**

**Edificio antigua Audiencia de la Plaza San Francisco. 10:50 h.**

Una nueva visita organizada por la Vocalía de cultura de nuestro club; esta vez a la exposición presentada en la Fundación CAJASOL, titulada "La Pintura sevillana en el siglo XIX", y que nos fue mostrada por Emilio



(primero de la derecha), el mismo que nos mostró también y tan bien la visita a Capitanía General.

Vamos a ver un pequeño botón de muestras de lo que es la colección que tiene la Fundación CAJASOL, que dispone de aproximadamente unas 6.000 piezas, y aquí vamos a ver unas cuarenta obras, y algunos dibujos. Después de un pequeño comentario sobre la fundación de CAJASOL, y su historia. Estas colecciones corporativas se conforman en base a estos retratos que se disponen en la Sala de Juntas, y se va enriqueciendo con los legados que va recibiendo la Corporación en compensación o pago por las deudas adquiridas por los mismos, y por las propias obras de arte que la Fundación compra.

Lo que vamos a ver es pintura del siglo XIX, que por simplificar, podemos decir que se divide en dos estilos: el romanticismo y el realismo; el romanticismo ya sabemos que no presenta la realidad tal como es, sino como el pintor la ve, con cierto naturalismo, pero idealizado, y el realismo presenta la pintura tal como es en la realidad, y dentro de él vamos a encontrar distintos movimientos, y pasamos a ver los cuadros, para seguir comentándolos.



**Retrato de D Francisco Moreno Zaldarriaga**, de José Gutierrez de la Vega, c 1845. Él, junto con Antonio Maria Esquivel, son los retratistas oficiales de la corte de Isabel II. Es la pieza fundacional de la colección y nos enlaza con el mundo goyesco, con Goya, en la forma de disponer las medallas, el bastón de mando,..., podríamos decir que Goya es el arranque del romanticismo, del que tanto vamos a hablar a lo largo de la exposición.

**Las planchadoras**, de Manuel Cabral Bejarano, 1868. Obra costumbrista de denuncia social, pero que no se está representando la realidad, sino tipos populares, que era lo que demandaban los compradores extranjeros que venían, demandando algo exótico.

En el romanticismo nos encontramos dos grandes dinastías de pintores en Sevilla, por una parte los Cabral Bejarano, y por otra los Dominguez Becquer, y vemos una muestra de Valeriano Becquer que fue un magnífico retratista.

**Torero**, de Valeriano Bécquer, c 1860. Parece ser que representa al torero Paquiro, aunque no es seguro. Es un ejemplo paradigmático de esta pintura costumbrista

**Visita de la familia del conde de Ibarra al Museo de Bellas Artes de Sevilla**, de Francisco de Paula Escribano, 1856. Cuadro muy interesante, ya que



refleja las consecuencias de la desamortización, con la incautación y traslado al museo de Bellas Artes, de numerosas obras, que la mayoría, están aquí representadas.

**Vista de las afueras de Sevilla**, de Andrés Cortes y Aguilar, 1858. Gran paisajista de este siglo, la capacidad para representar el cielo en un atardecer, idealizado evidentemente, (es el entorno

de la Barqueta, el convento de San Jeronimo de Buenavista, y la recién inaugurada línea del ferrocarril Sevilla Córdoba). Poco a poco el paisaje se va convirtiendo en el personaje de la pintura.

**Iglesia de la Feria en Sevilla**, de Genaro Pérez Villaamil, París, 1844. Una preciosa litografía

**Puerta de Carmona en Sevilla**, de Genaro Pérez Villaamil, París, 1844. Otra litografía. Estas dos son para un libro que se edita en París, llamado la “*España artística y monumental*”

**Escena de crimen**, (serie de historia medieval española) de José Maria Rguez Losada, c 1870. Cuando España crea una Academia en Roma, convoca un concurso para donar unas becas e ir allí a trabajar; el tema obligado era pintar un tema historicista. Este pintor presentó este tema, y ganó su correspondiente beca. Representa la matanza de Pedro I, ordenada por su hermano Enrique II.



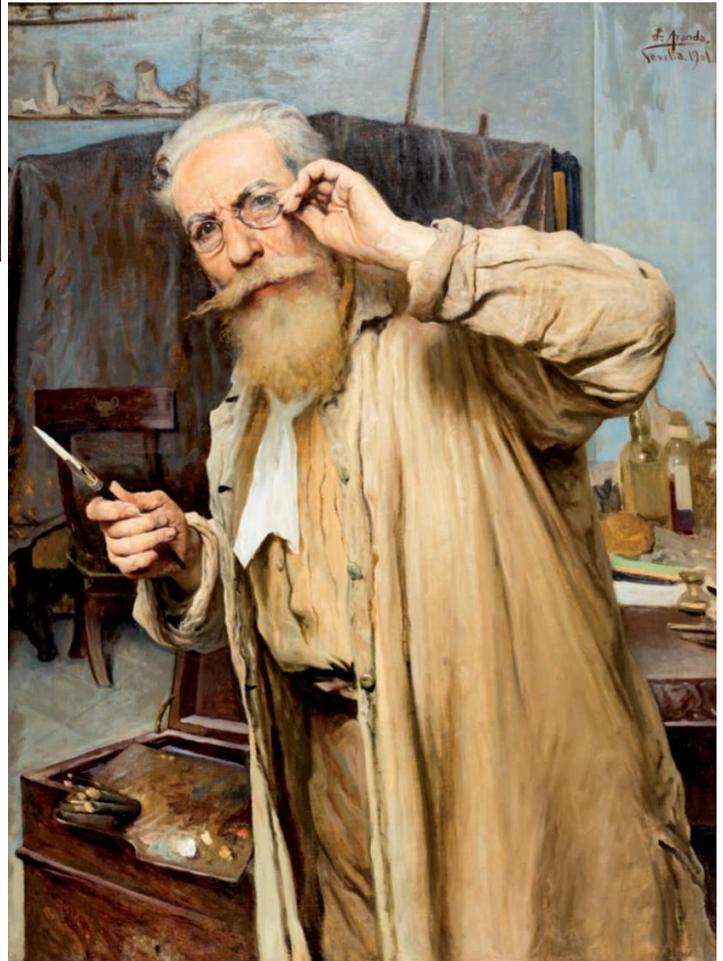


**Santa Isabel de Hungría**, de Antonio María Esquivel, 1856. Pintura costumbrista. Este pintor probablemente fue el retratista más cotizado del siglo XIX. Es un precioso retrato, correspondiendo a la belleza idealizada de la época, boca pequeña, ojos grandes, frente despejada, el peinado típico del siglo XVIII, dando limosna,....

Normalmente identificamos la pintura sevillana con los grandes pintores del siglo XVII, pero en el siglo XIX, hubo dos pintores sevillanos José Jiménez Aranda (que se fue a París) y José Villegas Cordero (que heredó el taller de Fortuny y se fue a Roma), que fueron los pintores más caros de su época.

**Autorretrato**, José Jiménez Aranda, 1901. Maravilloso, nos ha integrado en su pintura, nos está mirando como enfadado por la interrupción mientras está trabajando. Y esas manos son una maravilla.

**Clotilde en la ventana**, de Joaquín Sorolla, 1888. Acuarela lápiz grafito y gouache sobre papel. Una preciosa obra,



donde destacan el juego de las sombras, esos colores disueltos en agua, el reflejo en las ventanas, ese traje, todo un virtuosismo técnico espectacular.

**Autorretrato**, de José Villegas Cordero, c 1905, con ese porte altivo, con que orgullo se autorretrata. De destacar sus manos, el rostro, la paleta, está diciendo "aquí está un pintor".

**Retrato de Domingo Pérez Ansoategui**, de Manuel Wessel de Gimbarada, 1867

**Pelando la pava**, de José Roldán y Martínez, 1858

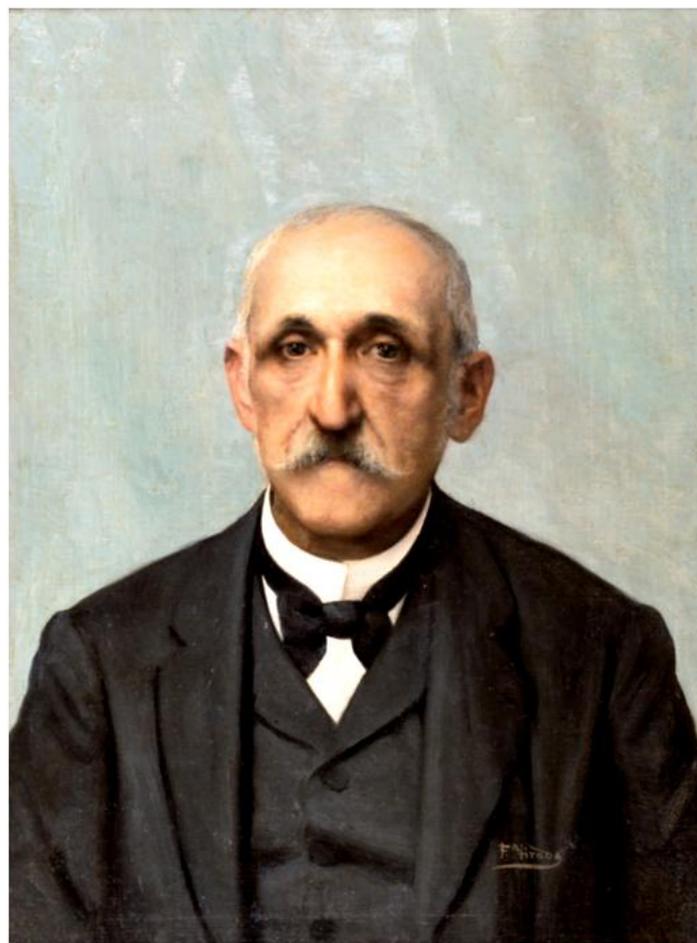
**Retrato de su madre**, de José Jiménez Aranda, c 1870 1872

**Una joya**, de Maria Luisa Puiggener, 1904. Cuadro realista, muy crudo, ¡cómo esa viuda va a empeñar su joya, con su niño en brazos!, y el prestamista como mira detenidamente la joya. Es la típica pintura de denuncia social del siglo XIX; muy del gusto de la burguesía, que es la que compra ahora las pinturas, y pide nuevos temas.

**Mujer tras el biombo**, de José Villegas Cordero, c 1900. Esas pinceladas totalmente sueltas, esa mujer escondida en el biombo.



**Retrato de anciano**, de Fernando Tirado, c 1890



Subimos a la planta superior

**Escena con campesinos con Sevilla al fondo**, de José Roldán y Martínez, c 1860. Volvemos otra vez al tema costumbrista, esos tipos populares. Ese paisaje muy despejado y muy interesante.

**Concierto en la terraza, Tetuan**, de Gonzalo Bilbao, 1880. Otra parte del realismo, que es el



gusto por lo oriental, y vamos a hablar indistintamente de este y del siguiente. Ese gusto por lo oriental queda perfectamente reflejado en estos dos; un colorido excepcional; ese humo del incensario, esa alfombra, ese paisaje con Tetuan al fondo. Ambos cuadros muestran muy bien la evolución de la pintura en el siglo XIX.

**Juegos orientales**, de José Villegas Cordero, c 1880. Esa túnica naranja que deja entrever la

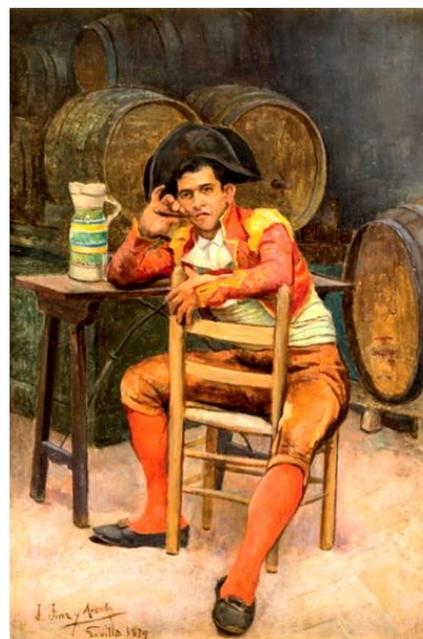


voluptuosidad del cuerpo, su anatomía, ese biombo rojo, esa especie de espejo donde se refleja el gallo, las manos, el rostro, esas pinceladas finas, en contraposición con las que vemos en la alfombra del otro cuadro, una verdadera preciosidad de cuadro.

**Un sibarita**, de José Jimenez Aranda, 1879. Obra muy pequeña pero muy representativa de este momento; no tiene ninguna concesión a la idealización, lo representa tal cual es.

**Los dulces del Santo**, de José Jimenez Aranda 1892. (siguiente página). Una escena costumbrista con personajes del siglo XIX, pero con los atuendos del siglo XVIII; son los llamados cuadros de interior o de gabinete. Busca las actitudes propias del ser humano, en este caso las conversaciones, y la forma de distribuir las personas, el sombreado...

**Vendedor de frutas**, de José Jimenez Aranda, 1870.





**El viejo del canario**, de José Jimenez Aranda c 1878. Una de las obras más conocidas de este pintor. El naturalismo está reflejado en esa persona que se interesa por el canario, en las que están detrás, en el rostro del viejo que muestra orgulloso su canario, en esa capa con un cromatismo precioso. Típica pintura del siglo XIX.



**Monte de Pietá Roma**, de José Villegas Cordero, c 1870. Preciosa, nos debemos fijar en las personas, su rostro y su cuerpo nos dicen claramente su estado de ánimo, y lo que están haciendo. Una hermosa pintura impresionista; son solo pinceladas

**Boda real en la catedral de Sevilla.**

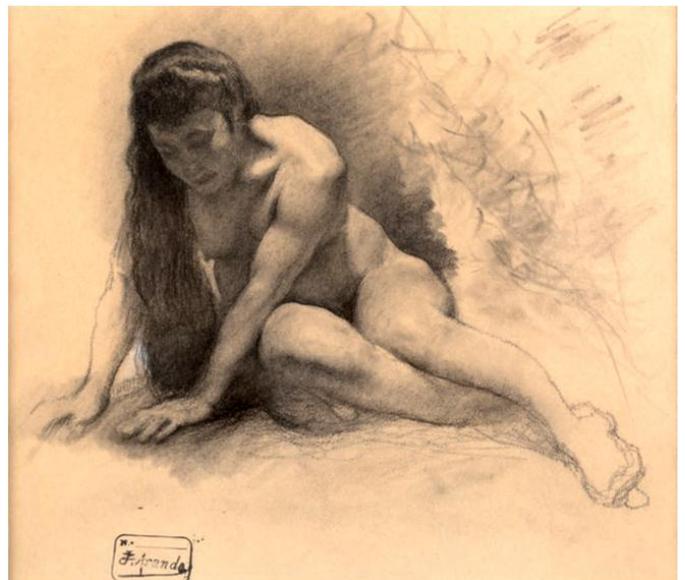
De Joaquin Turina. c 1890. Como se ve que lo que interesa son las disposiciones, los ropajes, igualando los rostros, que están prácticamente esbozados, en contraposición con los detalles de la



indumentaria; como cosa curiosa, están saliendo por una puerta de la catedral que está sin concluir; el tratamiento de la luz es muy interesante.

A continuación vemos unos dibujos, que en estos momentos se cotizan muchísimo. En aquellos momentos muchos pintores se asocian a la Escuela Libre de Bellas Artes, porque no quieren seguir los dictados estrictos de la Academia. Esta Escuela estaba dirigida entre otras cosas a sufragar los estudios directos del natural ejercida sobre modelos vivos, fundamentalmente mujeres, la difusión de la técnica de la acuarela y la práctica directa del paisaje directamente sobre los motivos, y en consecuencia lo que internacionalmente comenzaba a denominarse como *plein-air*.

**Academia desnudos masculinos y**



**femenino**, dibujos de José Jiménez Aranda, c 1877 1890. Unos preciosos desnudos, sin ningún tipo de concesión a la idealización, están tal como son en la realidad; no parecen que estuvieran posando, sino instantes fotográficos.

**Joven con flores en el pelo**, de Gonzalo Bilbao c 1915. Ya en este cuadro muestra la influencia que ha tenido de las distintas corrientes del impresionismo, del fauvismo, tras su estancia en París. Las manchas de colores, y la forma de disponerlas, con una perspectiva ancha, la mano apenas esbozada, pero la riqueza psicológica del retrato es impresionante. Usa la propia trama del lienzo como un recurso pictórico, muy moderno.

**Descanso después de una fiesta**, de José García y Ramos, c 1903. Otra obra costumbrista, realista, preciosa, con gran virtuosismo un tratamiento de la luz espectacular.

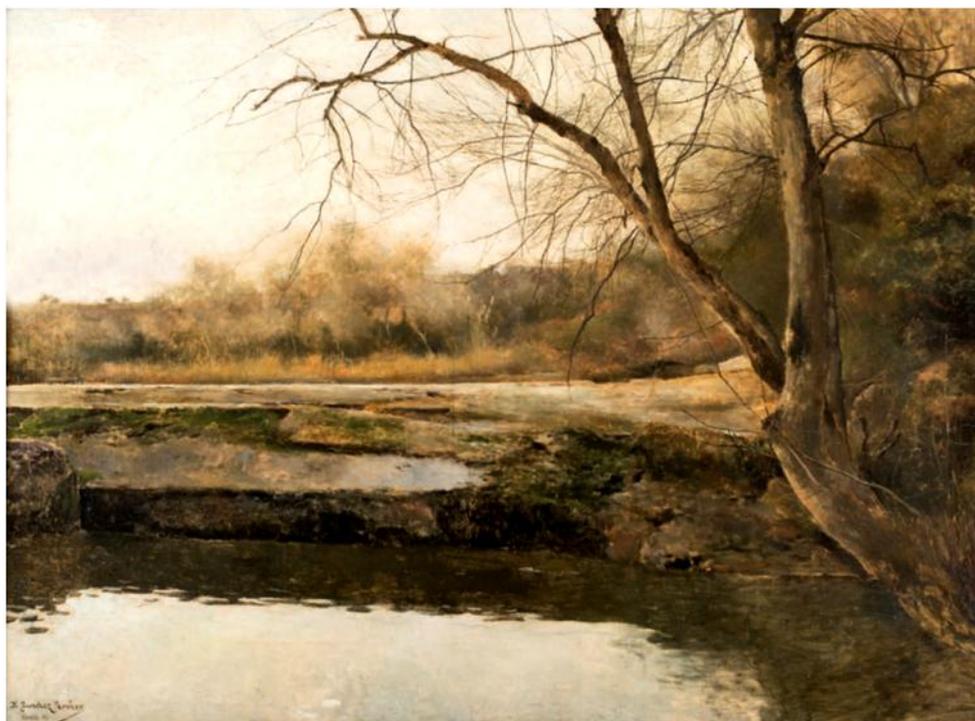


Pasamos a la última sección que trata sobre el paisaje. En la Escuela Libre que mencionábamos antes, dijimos que no solo se hacían dibujos de desnudos, sino que también pintaban los paisajes directamente sobre el mismo. Siguiendo el ejemplo de la Escuela de Barbizón, en los bosques de Fontainebleau próximos a París, aquí se creó la Escuela de Alcalá de Guadaíra, o *Escuela de paisajes de Alcalá de Guadaíra* por un círculo de pintores inicialmente convocados por Manuel Wssel de Guimbarda que, a partir de 1890 y en torno a la figura de Emilio Sánchez Perrier, se reunieron y pintaron con espíritu plenairista en las riberas del río Guadaíra, cercanas a dicha localidad sevillana. La presencia humana pasa a un segundo nivel, predomina el paisaje, e incluso llega a desaparecer. Esa pintura que parece perfecta muy delimitada, pero que si nos fijamos detenidamente son simples pinceladas.

**Camino en Alcalá**, de Manuel García Rodríguez, 1899, acuarela y gouache sobre papel. El tramado del color, esos tonos amarillos y anaranjados, precioso.

**Camino en la campiña**, de José Arpa y Perea, c 1895. Vivio 30 años entre México y Estados Unidos.

**Jardín de la Magdalena en Santander**, de José Villegas Cordero, 1915. Este pintor se fue a veranear con la Casa Real a Santander, y aquí recoge el esparcimiento de esas mujeres, en el jardín, a media tarde.



**Azuda en la ribera de Alcalá**, de Emilio Sánchez Perrier, 1889. Una gran habilidad para representar los distintos tipos de árboles. El reflejo en el agua precioso.

**Ribera en Alcalá de Guadaíra**, de José Pinelo Llull, 1890.

**Paisaje con barca en Alcalá**, de Emilio Sánchez Perrier, c 1895

**Las mañanas de Alcalá; Pinos de Alcalá; Primer término: paisaje con rocas**; c. 1897, de José Jiménez Aranda. Son tres pequeñas obras, pero preciosas, con una interpretación muy personal del paisaje.

**Rincón de los pajaros**, de José Jimenez Aranda, 1886. Una de las mejores pinturas que tenemos del siglo XIX en esta colección. Esta obra es claro exponente del luminismo, que recordemos es sobre todo pintar las sombras, con unos grandes matices de colores, como la luz entra por arriba y se refleja en el agua; es un paisaje verdaderamente colosal.



La escultura del siglo XIX queda representada por una obra del escultor francés y conocido animalista Henri Alfred Marie Jacquemart (1824-1896), que estudió pintura en la escuela de Beaux Arts de París siendo discípulo de Paul Delaroche. Se trata de un busto de una dama tocada a la manera dieciochesca en pasta de porcelana con técnica semi-industrial, dentro de un concepto de retrato palaciego que nos retrotrae a patronos y formas versallescas del siglo XVIII

Hay además una serie de apuntes a plumilla del natural: Galicia, Venecia, campiña sevillana, plaza de la Alfalfa, Sevilla; castillo de Alcalá de Guadaíra; rocas en Oromana, Alcalá; galerías de Exposición Universal de París, estaciones de ferrocarril, Francia; Gare de l'Est, París; Chaumierre bretona, Francia, todos ellos de Emilio Sánchez Perrier, entre 1879 y 1900, y que después le servían para pintar algún cuadro.

Con esto se dio por terminada esta bonita exposición.

